

Recibido: 6/1/2018
Aceptado: 4/3/2018

El duelo de Antígona*

Pablo Santander

Asociación Psicoanalítica de Chile

RESUMEN

En el presente texto, el autor describe el proceso de duelo vivido en pacientes que nos rememora la conflictiva de Antígona, circunscribiéndolo a una conflictiva específica de ciertas mujeres. Se describen los diferentes duelos extraídos de la mitología de Antígona, utilizándolo como modelo de ciertos cuadros que consultan por sintomatología depresiva. Se analizan las dinámicas inconscientes de estas pacientes y, a la vez, se muestran las posibles dinámicas que surgen en el análisis en cuanto a su transferencia y contratransferencia.

ABSTRACT

In the present text, the author describes the process of mourning lived by patients that remind us of the conflictive of Antigone, circumscribing it to certain conflictive given in specific women. The different duels extracted from the mythology of Antigone are described, using it as a model of certain paintings that consult for depressive symptomatology. The unconscious dynamics of these patients are analyzed, and, at the same time, the possible dynamics that arise in the analysis of these in terms of their transference and countertransference are shown.

PALABRAS CLAVE: DUELO – MITOLOGÍA – MODELO – DEPRESIÓN.

KEY WORDS: MOURNING – MYTHOLOGY – MODEL – DEPRESSION.

* Un texto similar a este fue presentado en el II Encuentro Interregional de adultos de FEPAL. Tema: Duelos. Realizado en la Sociedad Argentina de Psicoanálisis en octubre de 2017.

El duelo de Antígona

Introducción

El duelo implica una diversidad de aspectos, ya que no solo hace referencia a la pérdida de seres queridos, sino también a la pérdida de ideales, de valores, etc. En este sentido, la posición depresiva en sí implica una elaboración de un duelo, por lo que es un tema central de todo proceso psicoanalítico.

En este artículo deseo limitar el tema a un tipo particular de duelo, planteando un modelo que se da en mujeres con ciertas características particulares. Aquellas que presentan un duelo que no han podido elaborar, generando rasgos estructurales pero que dentro de un tratamiento psicoanalítico es posible afrontar.

A este respecto, Ronald Britton (2003) menciona y discute el error de Freud al atribuir como generalidad del desarrollo de la mujer ciertos fenómenos que encontró en algunas pacientes mujeres. Al respecto, señala que la teoría del monismo fálico, con los elementos de envidia por el pene y la idea de una madre cercenada y menospreciada, es un fenómeno encontrado en ciertas mujeres. El error fue plantearlo como propio del desarrollo normal de la mujer, y no como una desviación. A esto, Britton propuso llamarlo complejo de Atenea-Antígona.

Pretendo ofrecer los elementos que desarrolla Britton en relación a la situación clínica particular de la dinámica del duelo, en la cual la dificultad en la elaboración de ciertos duelos específicos lleva a algunas mujeres, a modo de defensa, a la condición de Antígona. En realidad, como se verá, son duelos presentes desde el primer período de la vida que se evitan enfrentar por no encontrarse en condiciones de tolerarlos, resultando posteriormente un cúmulo, que es sentido por la paciente como inabordable, generando una inmensa sensación de desastre interno, que la lleva a consultar. Se siente como una vida de diferentes pérdidas no elaboradas.

A continuación quisiera relatar la historia de Antígona, luego resumir el desarrollo de Britton, para posteriormente agregar elementos propios del duelo que, de lograr su elaboración, permitiría el desarrollo a este tipo de pacientes.

Quisiera aclarar que en el presente artículo no presento un caso clínico particular, sino elementos tomados de diferentes casos articulados en el personaje de Antígona, la que se propondrá con elementos actuales.

La historia de Antígona

Como sabemos, luego de que Edipo lograra derrotar a la esfinge y salvara a Tebas de esta, se casa con Yocasta, quién se encontraba recientemente viuda por la muerte de Layo (la muerte había ocurrido a manos del mismo Edipo en el camino de su llegada). Edipo y Yocasta tuvieron cuatro hijos, Antígona, Ismenia, Eteocles y Polinices. Posteriormente vinieron las pestes a Tebas, que llevaron a que se realizara una investigación sobre la muerte del rey Layo, muerte que había quedado sin aclaración. Esta investigación llevó a que Edipo terminara desterrado de Tebas al descubrirse que él había asesinado al rey Layo, quién era su padre, y se había desposado con su madre. Esta se suicida al develarse todo y Edipo se ciega, sacándose los ojos para evitar ver la terrible realidad. Hasta acá, son elementos muy conocidos, sin embargo, el acento de la historia de Antígona es la que continúa a estos hechos. Edipo, ciego y despojado de sus bienes, es desterrado de Tebas. Antígona lo acompañó fielmente posterior a esta tragedia, siendo ella concretamente los ojos de su padre. Un padre que de ser rey de Tebas, pasa a quedar muy disminuido, lo que implica una gran herida narcisística tanto para Edipo (Steiner, 1990), como para la propia Antígona en cuanto a su identificación con este padre poderoso. Antígona sacrificó primero su vida por acompañar a su padre, pero posteriormente, cuando ella vuelve a Tebas luego de la muerte de su padre, debe enfrentar una nueva difícil situación. Sus hermanos Eteocles y Polinices, que habían llegado a la mayoría de edad, se enfrentaron en una lucha por la sucesión del trono de Tebas. En esa lucha fratricida ambos mueren (Eteocles del lado de la ciudad y Polinices por los sitiadores). Creonte, el tío, quién había ocupado el trono de Tebas hasta la mayoría de edad de los hermanos, ante sus muertes, mantiene este sitio y ordena no dar sepultura a Polinices por considerar que había atacado a Tebas. Sin embargo Antígona desobedece esta ordenanza y entierra a su hermano, lo que le significa ser juzgada y posteriormente ahorcada.

Hasta aquí un breve resumen de la historia de Antígona. Si bien, la descripción de Britton sobre el complejo Atenea-Antígona, incluye elementos del mito de Atenea, en este escrito me detendré en Antígona, a pesar de que el modelo de Atenea aporta también elementos en relación a la imagen del padre rey y triunfante, como sería un padre antes de este caer en desgracia. Me remitiré como ejemplo al caso de Antígona, ya que es el aspecto que vive los duelos y las heridas narcisísticas. Atenea mantiene al padre Zeus poderoso, Antígona debe vivir la caída del padre y el enfrentamiento de los duelos, por lo que son dife-

rentes. Antígona corresponde a los elementos depresivos propios del modelo que se desea aportar.

Desarrollo

Ronald Britton (2003) propone que el error de Freud, al describir lo que fue llamado por Chasseguet-Smirgel (1976) como monismo fálico, fue considerar que ciertos casos que él analizó (entre ellas a su hija Anna, a quién él mismo se refirió como su Antígona y a la princesa Marie Bonaparte), correspondían al desarrollo psicosexual de todas las mujeres, haciendo una generalización. En este sentido, el tomar por general ciertos casos particulares constituye un error, quizás motivado por elementos contratransferenciales¹. Esto atrajo las críticas de varias analistas mujeres como fueron Karen Horney, Joan Riviere y Melanie Klein.

La propuesta no es que esa descripción no exista, sino que es un desarrollo que se da en ciertas mujeres, caracterizado por una particular relación de estas jóvenes con sus padres que resulta desventajoso para su desarrollo.

En la historia de Antígona podemos suponer que hubo una dificultad en la relación de Yocasta con su hija Antígona durante el primer período que no permitió afianzar esta relación en forma adecuada. Antígona recién nacida, encontró una madre poco disponible que la llevó a acercarse a su padre. Ese primer momento de distancia con la madre pudo ser dado por un duelo de la madre o por una distancia emocional, generándose una idealización compensatoria de su padre. Este período de idealización puede ser temporal, pero si se perpetúa, implica un obstáculo para el adecuado desarrollo de la niña. Esta situación es de la que da cuenta el mito de Antígona, estimulado por tener un padre rey y, al mismo tiempo, la desaparición del lugar de la madre en la mente de la hija, quedando en un lugar insignificante. Resulta importante señalar que el padre era rey, incluyéndose una situación de la realidad externa, que colabora para subsanar la herida narcisista previa dada por la dificultad en la relación materno-filial, la cual se vio interferida por el duelo que vivía Yocasta por la muerte de Layo. De esta forma se articulan aspectos de la situación interna con la realidad externa. Posteriormente este rey es depuesto y cae en desgracia, este sería un segundo duelo. Es en este punto que Antígona dedica su vida al cuidado de su padre, y concretamente a ser los ojos de él. Aquí, es difícil no asociar

¹ Justamente uno de los inconvenientes en tratar a nuestros familiares es el sesgo contratransferencial.

las palabras de Freud sobre su hija Anna al llamarla “mi fiel Anna-Antígona” (Rangell, 1984), cuando ella se dedica a cuidarlo y ordenar sus asuntos en el período en que Freud ya está muy enfermo con su cáncer de mandíbula. Es en este momento donde vemos que frente a la dificultad en la identificación con su madre, defensivamente la figura femenina es descalificada y desvalorizada. El lugar de la madre es negado y la preocupación es cuidar al padre, quién ya no posee el lugar de poder de antes y necesita a su hija para continuar. La abnegación en el cuidado del padre tiene que ver con la dificultad en asumir un lugar propio, separado del padre, lo que implicaría la elaboración de ambos duelos estructurantes. La madre está castrada, no es la madre descrita por Klein, que sería omnipotente y poseedora del pene del padre y de los hijos dentro de ella, acá es una madre cercenada, no realmente pareja del padre sino en un lugar muy inferior, lo que es estimulado en el mundo interno para evitar la rivalidad con esta. Previo a la caída de la figura paterna, tenemos una mujer que se siente potente en tanto hija de su padre potente, sin lugar para la madre (posición Atenea). En la situación analítica habría un estado de idealización y aprobación, hasta que se desencadena la crisis de la ilusión de ser la hija del padre poderoso y parte de una unión con él.

Hasta acá he deseado describir la situación clínica que se podría llamar la posición de Antígona. A continuación, quisiera explorar los elementos de duelo que se dan en estos casos que podrían colaborar en el proceso de desarrollo si se logran elaborar.

Primero se debe considerar que previo al nacimiento de Antígona existen una serie de elementos traumáticos no elaborados, como son la muerte de Layo, esposo de la madre (y abuelo de Antígona) y la conflictiva de Yocasta en torno a su relación con Edipo². Yocasta tenía un duelo no resuelto que pudo generar la no disponibilidad o un sentimiento de rechazo hacia su hija. Sería un duelo a elaborar en relación con la situación de su madre al momento de su nacimiento o en relación a este período. Este podría llegar a ser un elemento transgeneracional que requiere ser elaborado pero que ha sido ocultado en la familia. Podría ser un hijo muerto previamente, o como lo indica el mito edípico, una situación que tuvo que ser escondida y que se prefirió no investigar o no saber.

Pudiéramos suponer que recibimos a Antígona en nuestra consulta dentro

² En realidad existen una serie de hechos traumáticos no elaborados en la historia familiar de Edipo. (Santander, 2009).

de un duelo³. Ella nos contaría sobre la relación con su padre, en un intenso vínculo de colaboración. Un padre que ocupó un lugar importante pero que posteriormente sobrevino una traumática situación en la que dicha imagen se vino abajo perdiendo su trabajo a causa de una enfermedad. Posteriormente nos relataría cómo ella, en forma leal, sacrificó su vida por estar y ayudar a su padre. Nos contaría como se desenvuelve en un mundo más bien masculino, en el mundo del padre, sin problemas. De la madre nos relataría poco, como alguien con la que estuvo pero como una imagen sin mayor importancia, casi ausente, solo una presencia a su lado. Al nosotros indagar sobre ella, nos diría que la madre se encontraba en un duelo por la muerte de su padre al momento de su nacimiento, por lo que no la pudo amamantar. Antígona nos cuenta que de niña, muy precoz, había sufrido la muerte de un hermano por razones que desconocía y que ahora, ya en su adultez, su otro hermano había fallecido de un cáncer en forma brusca. Ella se encontraba casada, pero en una relación en la que su esposo aparece en una posición dependiente de ella. De su relación de intimidad, nos relata que no logra disfrutar de las relaciones sexuales plenamente, que le es difícil lograr el orgasmo. Ya durante el tratamiento, la paciente se entera que el duelo en el que se encontraba su madre al momento de nacer fue dentro de una violenta discusión con un tío. Duelo que había sido muy difícil, porque había causado una gran conmoción y una gran vergüenza familiar, generando un secreto familiar.

El relato que acabo de describir es solo una ejemplificación de cómo podría llegar a nuestra consulta una Antígona de nuestros días, la que puede tener diferentes modalidades de presentación, lo importante es poder mantener en mente el modelo de Antígona, para de ahí ver sus variaciones.

Comprensión de los elementos del modelo

A continuación quiero bosquejar una comprensión de los distintos elementos contenidos en este modelo, para poder ir mirando los diferentes duelos que se manifiestan y se entrelazan.

Un primer elemento es la no disponibilidad de la madre al momento del nacimiento o prontamente posterior, que la llevó a un retiro emocional de la madre, como sería lo que Green (1980) ha llamado el complejo de la madre

³ Si bien se trata de un mito, se ha optado por plantearlo con elementos cotidianos de un caso clínico como ejemplificación de este modelo.

muerta. En el mito estaría ejemplificado por el trauma dado por la muerte de Layo. Muerte que fue negada en sus efectos psicológicos. Sería entonces el duelo por un lado, y por otro lado la negación de este. Ambos elementos generan un duelo inabordable y una situación psicológica de la madre de gran distancia. Este sería un primer duelo para la recién nacida, primordial, que se retomará más adelante.

Como ya fue comentado, frente a este primer elemento existe un volcarse secundariamente a la figura paterna con su consiguiente idealización. Elementos del padre permiten que la difícil identificación con la madre sea soslayada. Pero esta solución crea una fragilidad importante y una dependencia de los éxitos paternos, con el riesgo de que no se mantengan eternamente. La caída del trono del padre, dada por situaciones como enfermedades físicas –en el caso de Freud– o la investigación en Tebas –en el caso de Edipo–, es una pérdida muy difícil de tolerar ya que un padre poderoso es parte constituyente de la identidad de la paciente habiendo existido un rechazo a la identificación femenina-madre, y un aferramiento a la figura del padre. El padre poderoso la rescató de la sensación de no existencia que vivió con su madre. Esta sensación defensiva de unidad con el padre poderoso puede darse tanto en pacientes en forma temporal, como en otras puede llegar a ser un mecanismo estructurante de la personalidad, como el caso de la paciente delineada. Como ya se indicó, la paciente no puede separarse de la figura del padre, para que aparezca una identidad separada del padre tendría que elaborar estos duelos.

Otro elemento que aparece es la rivalidad entre los hermanos. Su deseo es ocupar el lugar del padre, sin embargo los que disputan el trono son los hermanos hombres. Este elemento representaría una proyección de sus propios deseos de ocupar el lugar del padre y reemplazarlo. Estos elementos proyectivos y hostiles generan, en el caso de no asumirlos, dificultades para la elaboración de duelos con estas figuras, obstaculizando el surgimiento de su identidad propia.

Posteriormente, tenemos la ordenanza de Creonte de no sepultar a Polinices, que se opone al deseo de Antígona. Podría pensarse como un aspecto superyoico que demanda evitar la elaboración del duelo (no sepultar a Polinices) y mantener los elementos proyectados (su deseo de ocupar el lugar del padre) evitando tomar contacto con los aspectos polinices en Antígona. Existiría una ambivalencia en relación al duelo, ya que se debe enfrentar un aspecto superyoico que se opone a la elaboración.

Por último, el juzgamiento y posterior ahorcamiento de Antígona implica el enfrentamiento a un superyó punitivo y atacante (el superyó que se opone

a hacer el duelo) que impide y estrangula el pensamiento. El pensamiento es amenazante ya que queda expuesto a un superyó castigador que enjuicia y se desea la muerte.

Proceso psicoanalítico del caso

Los elementos del proceso psicoanalítico se presentan en diferente orden al planteado recién en el artículo. Por ejemplo, el momento de consulta podría ser justamente el último planteado. Una paciente que se presenta dentro de una sintomatología depresiva en la que nos refiere fuertes recriminaciones e idea-ción suicida intensa posterior a un proceso de duelo. Esto estaría representado por la condena a muerte por ahorcamiento dada por su superyó.

Una vez que se analizan los aspectos superyoicos recriminatorios y la relación analítica se va desarrollando, paulatinamente se va estableciendo una relación transferencial-contratransferencial donde la paciente se va sintiendo acompañada, generándose una sensación que tiene relación con el padre. Se vive en la relación analítica una mutua idealización, la paciente vive al analista en una relación ideal y el analista se siente reconfortado por esta paciente. Esta relación de idealización mutua puede fluctuar, apareciendo en momentos un aspecto superyoico que amenaza el libre pensamiento, imposibilitando pensar sobre sus deseos de ser el hermano elegido del padre en la transferencia, el que ocupe el lugar del padre. Estos elementos generan punición al ser pensados y por lo tanto son evitados. Este tipo de transferencia podría generar una transferencia sutilmente erotizada (o no tan sutil). Existen acá dos riesgos en el tratamiento: el de la angustia contratransferencial generada por la activa ideación suicida de la paciente y el de quedarse en un estado de mutua idealización en la que no se profundice en los elementos propios de la relación materno-filial.

Al ser analizados los elementos transferenciales y el superyó recién mencionado, lentamente va apareciendo una transferencia diferente que representa los aspectos dolorosos por una madre no disponible, siendo este un último duelo a elaborar muy doloroso en la vivencia, y a la vez bastante removedor en la contratransferencia. En este momento del proceso analítico resulta imprescindible la elaboración de situaciones dadas en la realidad externa, las situaciones traumáticas familiares, diferenciando lo externo de la fantasía. Paralelamente la paciente tiene la sensación de no existir para el analista, constituyendo un momento particularmente sensible del análisis. Es posible lograr que estos di-

ferentes aspectos puedan ser elaborados y continuar un desarrollo que le permita una relación de pareja menos interferida por las conflictivas previamente mencionadas y una identidad que la habilite disfrutar de sus propios intereses y elecciones. Es en este período que la paciente está en condiciones de elaborar sus propias rivalidades fraternales y sus impulsos hostiles hacia sus hermanos y hermanas, pudiendo aceptar elementos relacionados con la identificación con su madre, hasta este momento rechazados como así también la aceptación de su femineidad que le permita vivir una maternidad gratificante.

Comentarios

En el presente artículo se ha intentado hacer una delimitación de los desarrollos freudianos en cuanto a lo que fue planteado y denominado como monismo fálico. Concepto que posterior a la crítica recibida, ha caído en un descrédito debido a la generalización efectuada por Freud, quizás influida por elementos contratransferenciales⁴, no lográndose ver los elementos particulares de estos casos descritos por el padre del psicoanálisis. La idea es poder mirar cómo elementos propios de diferentes duelos van generando este complejo que ha sido nominado complejo Atenea-Antígona. El sentido del artículo, más allá de rescatar esta descripción, es apuntar a los elementos propios de la elaboración de los duelos y su aplicación a estos. Se trata entonces de poder ver cierta especificidad de la descripción freudiana, restringida a las dinámicas previamente descritas y poder enfrentar los duelos de este tipo de paciente. En este sentido resulta interesante destacar un elemento descrito por Freud en *Duelo y Melancolía* (1917) que es el reconocimiento de cómo los duelos pasan a constituir elementos nucleares del yo, así también, la persona en duelo hace identificaciones varias y, como vemos en este artículo, también rechaza otras. En este sentido, serían duelos no elaborados que generan determinadas identificaciones que a su vez gatillan ciertas conflictivas. La relación entre duelo e identidad aparece como bastante estrecha y al no realizar una adecuada elaboración de las pérdidas, variados elementos de la propia identidad no son representados, o son proyectados. Estos elementos progresivamente se van presentando en el análisis, constituyendo una nueva oportunidad para la elaboración. La idea es que el modelo de Antígona puede ser un importante aporte en la elaboración de los duelos de estas pacientes, que, dada la evitación permanente de los duelos

⁴ Entre otros los provocados por tratarse de su hija uno de estos casos.

de la vida, se van acumulando, hasta llegar un momento de crisis donde se ven impelidas a consultar. Estas son pacientes que pueden consultar en un estado de importantes síntomas depresivos, con ideación suicida. De no enfrentar adecuadamente estos casos, y por ejemplo realizar un enfoque puramente farmacológico, podría lograrse una remisión temporal y generarse una transferencia idealizada, sin embargo, al cabo de un tiempo existe un importante riesgo de recaer y cronificar el penar de la paciente.

En el transcurso del artículo, se ha intentado mostrar el modelo dentro de características clínicas que faciliten su reconocimiento, procurando en todo momento mantener la mirada abierta a las diferentes variaciones individuales propias de nuestra clínica.

Todo modelo supone considerar los elementos de la realidad externa, y cómo estos son vividos internamente y su elaboración implica ir reconociendo estos aspectos. En este sentido, la historia de Antígona incluye elementos externos a ella como el duelo de la madre con las condiciones que se transforman en un secreto familiar, las condiciones del padre en tanto rey de Tebas, etcétera. Poder ir relacionando estas situaciones con los significados personales le permitirá comprender realmente su historia y la aceptación de una identidad propia. Y con el enfrentamiento de esa primera relación de no existencia dada en el vínculo materno, sensación que el análisis permite abordar, salir de la defensa usada en la unión con el padre poderoso. De esta forma aportará vitalidad a su vida, permitiendo una relación de pareja vital y una maternidad menos conflictuada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Britton, R. (2003). The female castration complex: Freud big mistake? En: *Sex, death and the superego*, pp. 57-70. London: Karnac.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1976). Freud and female sexuality – The consideration of some blind spots in the exploration of the “dark continent”. *International Journal of Psycho-analysis*, 57: 276-286.
- Freud, S. (1917 [1915]). Duelo y Melancolía. *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

- Green, A. (1986). La madre muerta. *En Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rangell, L. (1984). The Anna Freud experience. *Psychoanalytic study of the child*. 39: 29-43.
- Santander, P. (2009). En relación al lugar de la esfinge en el mito de Edipo. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, vol. 26 (n. 2) pp. 171-182.
- Steiner, J. (1990). La renuncia a la verdad mediante el refugio en la omnipotencia en Edipo en Colona de Sófocles. *Libro anual de Psicoanálisis*. Vol. 6, pp. 37-47.

